

El viaje de Abel

Pino Narducci

De la revista *Jacobin Italia*, 13 de septiembre de 2021

Una misión a Italia, a mediados de la década de 1970, para recuperar dinero y financiar la resistencia a la dictadura argentina. Episodio de la aventura de un hombre imprescindible, que luchó toda su vida

Pánfilo e Irma escuchan los noticieros que, desde la noche, difunden las primeras clamorosas noticias. Sin embargo, la información sigue siendo muy confusa. Al día siguiente queda claro que el grupo del Capitán Juan Leonetti ha matado a Mario Santucho, fundador del Partido Revolucionario de los Trabajadores (Prt), y a Benito Urteaga en Villa Martelli, pero el destino de Domingo Menna «Mingo» aún es incierto, excepto un detalle: es seguro que no lo sorprendieron junto con los otros líderes del partido. Quizás lo mataron en Gonnet, con Gorriarián Merlo, como escribe Clarín (la noticia, sin embargo, es confusa), o fue secuestrado en cualquier otro lugar de la capital o del Gran Buenos Aires. Ana Maria Lanzillotto «Ani», la esposa de Domingo, también ha desaparecido en el aire, pero probablemente todavía esté viva. De hecho, ningún periodista escribe sobre mujeres asesinadas en el ataque al piso de la calle Venezuela 3145. Y Ramiro, el hijo de Domingo y Ani, que solo tiene dos años, ¿dónde estará?

Han pasado casi 25 años desde el día en que la familia Menna salió de Casalanguida para llegar a Argentina. Solo unos meses antes, Domingo ayudó a sus padres a realizar el sueño que habían ido cultivado desde aquel lejano 1952: regresar a Italia. Compra dos boletos de Alitalia y, cuando lo apresaron la mañana del 19 de julio de 1976, esos

boletos ya están en las manos seguras de su padre, Pánfilo. Ni siquiera el partido tiene información sobre la suerte corrida por su líder mientras, más o menos hacia el 10 de agosto, dos de los hermanos de Ana María logran encontrar al pequeño Ramiro en una comisaría. Pánfilo e Irma deciden usar los boletos y se van.

A fines de agosto, a través de los mil arroyos por los que se va filtrando la información, llega finalmente a Alberto la tan esperada noticia: Mingo está vivo, probablemente preso en Campo de Mayo. Conoce a León, que acaba de ser nombrado jefe de comunicaciones internacionales en el Frente que dirige como miembro del Buró. Al compañero de estudios de Menna en la Facultad de Medicina de Córdoba, Alberto le revela que Domingo está en manos del ejército. León se emociona: *«Quizás podríamos proponer un intercambio entre Domingo y un disidente, como el que van a hacer los soviéticos y los pinochetistas chilenos: Luis Corvalán a cambio de Vladimir Bukovskij»*. Alberto se ríe a carcajadas: *«Estás completamente loco. ¿Creés que el PCUS es capaz de mover siquiera un dedo por un ejecutivo de Prt?»*. La información de Alberto es correcta. A fines de agosto Domingo todavía se encuentra en Campo de Mayo, en «El Campito», y los militares, a pesar de que ha pasado más de un mes, siguen torturándolo salvajemente, con la esperanza de que, tarde o temprano, se derrumbe y hable. León termina su turno médico en el hospital. Ya ha pactado una cita, un encuentro muy rápido en la calle, con un compañero que tiene que traerle un mensaje de Alberto. *«El partido ha decidido que mañana se irá a Italia»*. *«¿Pero cómo hago?»* - responde León. *«Me es imposible organizarme en tan poco tiempo. Dejame hablar con Alberto»*.

Nueva cita el día siguiente. Alberto le confía una misión clandestina. El partido necesita con urgencia el dinero que se mantiene seguro en Italia. Tiene que recuperarlo y llevarlo a Buenos Aires en una semana. Pero también debe encontrar a los padres de Domingo porque han perdido todo contacto con el partido y solo se sabe que están en Italia. Tomará unos días rastrear la dirección de Panfilo Menna e Irma Ferrara, pero mientras tanto, tiene que irse a toda prisa. Al cabo de unos días Alberto dará una dirección a «el Sopa» y este, a su vez, la pasará a un amigo en común insospechado a quien León acudirá un día determinado y a una hora determinada. Antes de despedirse, Alberto le da a su compañero el teléfono romano de Federico, jefe del partido en Italia, y 700 dólares para comprar el pasaje del vuelo Buenos Aires-Roma.

El 2 de septiembre del 76, León recorre los amplios espacios del aeropuerto de Ezeiza repletos de militares y logra superar los controles sin ninguna dificultad. Al llegar, a Fiumicino, se sube a un autobús que lo lleva a la estación Termini, obtiene unas fichas y marca el número de Federico desde una cabina telefónica. La buena suerte sigue ayudándolo. Federico está en casa y, cuando cuelga el teléfono, todavía le cuesta creer que la llamada que recibió de un compañero, que no sabe una sola palabra en italiano, fue hecha desde una cabina ubicada a pocos kilómetros de su casa. hogar. El grupo, por razones de seguridad, no le notificó la llegada del emisario. León lo espera y luego, juntos, toman un autobús directo a Lungotevere Testaccio.

Federico no tiene idea de dónde están Panfilo e Irma. En cuanto al dinero, las expectativas de Alberto deben adaptarse a la realidad: los tiempos para recuperarlo no serán muy rápidos. León, durante toda su estancia en Italia, será huésped de Federico en la casa romana que, en verdad, es propiedad de otra compañera de fiesta, Susi Fantino, nacida en Argentina de familia italiana, pero que ahora vive en Italia desde hace muchos años. Federico es el *nombre de guerra* del arquitecto Fernando Chávez y su compañera es Ana Maria Guevara, hermana del Che. León sabe que permanecerá inactivo unos días, esperando la llamada telefónica de Buenos Aires y la información que llegará de Federico.

El emisario clandestino se convierte rápidamente en turista y, en compañía de Ana María y Juan Molina y Vedia, un prestigioso arquitecto que simpatiza con el partido, visita la ciudad y sus principales monumentos. No puede dejar de entrar en el Coliseo, teatro de las hazañas de los gladiadores, él que, con Domingo en Córdoba, en el 66, había creado el grupo estudiantil «Espartaco». Una llamada telefónica lo devuelve a sus funciones de militante. El mensaje es conciso: Via Aia Falchetta Palena Chieti. León no puede entender cómo lograrán encontrar una dirección que no tenga número de casa, algo impensable en una ciudad argentina. Susi, que va a diario al apartamento del Lungotevere Testaccio, le propone acompañarlo, en coche, a Chieti. A último momento se suma al viaje un amigo de León, militante cordobés, ex preso político que, tras ser expulsado de Argentina, vive en Milán. Entonces el programa cambia. León y su amigo viajarán en tren y en Chieti se juntarán con Susi.

Pero al llegar, el grupo argentino descubre, con gran decepción, que Via Aia Falchetta no es una calle de ciudad, sino la de un pueblito, Palena, un pueblito que se encuentra a una hora de la capital. Suben por caminos sinuosos, que a León se le recuerdan las rutas de montaña de las sierras de Córdoba, y llegan a Palena. El pueblo parece no ser más que una aglomeración de casas ubicadas a los lados de una gran calle central. Se detienen en una gasolinera y descubren que ya están en la calle que buscan. Preguntan si alguien conoce a una pareja argentina que haya llegado recientemente al país. «*Sí, los argentinos, los argentinos*», responde en coro un grupito de personas que se juntaron al rededor. Los argentinos viven allí, a solo trescientos metros de distancia. León se baja del auto, cruza la calle, toca la puerta y aparecen Pánfilo e Irma. Se abrazan. La emoción es inmensa, e inmenso el asombro de Pánfilo al encontrarse frente a un argentino que llega a un pueblo de Abruzzo al pie del Maiella.

Se hacen las presentaciones con el dueño de casa, el hermano de Irma, e inmediatamente se los invita a almorzar. Pánfilo e Irma dicen que salieron del país sin tener noticias sobre la suerte de Domingo y Ani, ni contacto alguno con el partido y con la otra hija, Rachele, que lleva un tiempo clandestina. Pero León trae buenas noticias, porque Mingo está vivo, y el dolor de la desaparición no anula la alegría de este encuentro que, revirtiendo las rutas de la emigración, esta vez ha traído a un argentino, descendiente de una familia judía rusa, a la tierra italiana que proporcionó

miles de mentes y brazos a toda América Latina. Pánfilo tiene un hermano que vive en Roma y los tres argentinos se ofrecen para acompañarlo a él y a Irma a la capital.

Al amanecer llegan a Roma y Susi inmediatamente toma medidas para identificar a la pareja que permitirá a los padres de Mingo establecer la relación con la estructura del pequeño partido en la capital. Con Federico y Ana Maria, León visita la Fiesta Nacional de *L'Unità*, el periódico del Partido Comunista Italiano, que tiene lugar en Nápoles. Es necesario entablar relaciones y desarrollar iniciativas para buscar la solidaridad con la causa del pueblo argentino contra la dictadura y con la causa del Prt en la campaña de denuncia de la represión y el exterminio. Al grupo se sumaron dos abogados cordobeses: Martín Federico «el Tino», militante del partido, y Gustavo Roca, defensor de los presos políticos y miembro de la Comisión Argentina de Derechos Humanos (Cadhu) que opera clandestinamente en Buenos Aires. Con Ana María al frente del grupo («*Esta señora es hermana del Che*» es la presentación ineludible) se encuentran con muchas delegaciones extranjeras presentes en el Festival.

El 9 de septiembre llega la noticia de la muerte de Mao Zedong. Federico acepta la propuesta de León y juntos redactan un comunicado que rinde homenaje al líder chino en nombre de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR) del Cono Sur. Un día, León se entera de que se llevará a cabo una manifestación de la izquierda por las calles de Roma. Susi le dice que no vaya. Es categórica. No puede arriesgarse a que le pase algo que le impida regresar a Argentina. A regañadientes, parece aceptar el consejo y sale de la casa. Pasan muchas horas y León no vuelve. Susi está preocupada. Finalmente, regresa y está visiblemente feliz. Inmediatamente confiesa el motivo del retraso. Por casualidad, según afirma, terminó en la cabeza de la manifestación y, llevado por la emoción, se quedó allí. Se disculpa y sigue repitiendo: «*Fue un océano de banderas rojas. ¡Algo asombroso!*».

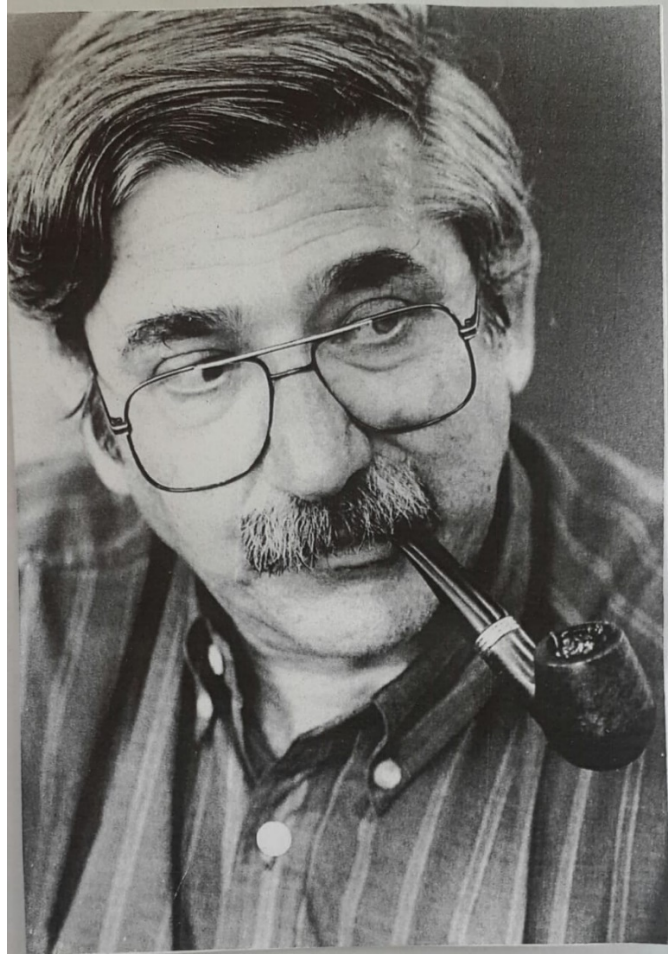
Finalmente, Federico recauda todo el dinero que tendrá que llegar a Buenos Aires. Ana María es una costurera experta y construye un escondite perfecto (un *berretín*) para esconder el dinero. El día de la salida, todos tienen la sensación de que el saludo es, en realidad, una despedida y que no habrá más oportunidades para nuevos encuentros. El avión aterriza en Ezeiza, pero, estando aún en pista, un escalofrío recorre la espalda de León. Un piloto, gritando, irrumpe en el área de pasajeros. Habla italiano, pero logra entenderlo: nadie podrá bajar del avión.

Pasan los minutos y se rumorea que a los pasajeros les han robado 700 dólares. León comienza a sudar. Lleva exactamente 700 dólares encima y podrían sospechar que robó el dinero. Si eso sucediera, inevitablemente, encontrarían los fondos del partido. Pero la policía no ingresa al avión y todos se bajan caminando entre las filas de soldados que rodean la zona. Con el dinero del partido, bien escondido, y un llamativo regalo en la mano para el hijo de un compañero, León sale del aeropuerto ante las narices de los militares. Toma el bus 86 y llega a casa, donde lo esperan su pareja y «el Sopa». Observando las estrictas reglas de seguridad del *tabicamiento*, ni siquiera ellos dos saben qué fue a hacer en Roma. Por la voz de su pareja descubre

que no conocerá a Alberto. Lo secuestraron unos días antes, en la tarde del 14 de septiembre, y el partido aún no consigue averiguar en qué parte de la ciudad fue capturado por los militares. Pasan unos días y León entrega el dinero a un socio que lo llevará al Equipo de Finanzas del Prt.

Mingo Menna vivió dos meses más en Campo de Mayo y el 11 de noviembre del 76 fue *trasladado* y llevado a la muerte. Al mismo tiempo y en el mismo lugar, Eduardo Merbilhaá «Alberto» seguía resistiendo a la tortura. Oscar Roger Guidot «el Sopa», compañero inseparable y colega de trabajo de León en el Hospital Rawson de Córdoba, fue capturado en la capital, en un bar de Santa Fe y Salguero, el 5 de abril de 1977. Encontraron en él una lista con denuncias de casos de desaparecidos que debía entregar a un periodista sueco. Desapareció en el centro clandestino «El Vesubio». Rachele Menna «la Gringa», militante del Frente de Propaganda, fue sorprendida en una imprenta clandestina de Cortínez y desapareció el 12 de mayo del 77. Ana Maria Lanzillotto «Ani» estaba embarazada en el momento del secuestro. Prisionera en Campo de Mayo, fue trasladada al circuito de detención Puente 12 y finalmente dio a luz. casi con seguridad en el centro clandestino llamado «la 205». El recién nacido fue entregado a una clínica de Wilde. En 2016, las Abuelas de Plaza de Mayo recuperaron el Nieto 121. Su nombre era Maximiliano y los resultados de la prueba de ADN decían que era hijo de Domingo y Ani.

Abel Bohoslavsky «León» conoció a Maxi en Buenos Aires y conversaron durante horas. Maxi escuchó sus historias: los años universitarios que pasó con su padre, el Cordobazo, la militancia clandestina. Pero también la historia de ese perro que, en Tres Arroyos, Domingo había llamado a Trotsky y que en Córdoba (la cana de esa ciudad era claramente más astuta y sagaz que la de Tres Arroyos) había perdido una letra y se había convertido en Troky. Y también de ese viaje al Abruzzo, para conocer a sus abuelos, Panfilo e Irma, que nunca dejaron de buscarlo, pero nunca lograron encontrar.



Abel Bohoslavsky («el Tuerto», «Lucho», «León»), médico, historiador militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores, continuó la batalla contra el terrorismo de Estado, incluso después de regresar de ese viaje a Italia. En el 78 se vio obligado a huir a México y, posteriormente, contribuyó a la consolidación de la revolución sandinista en Nicaragua, incluso dirigiendo el periódico Barricada, órgano del Frente Sandinista de Liberación Nacional. De regreso a la Argentina, reivindicando siempre los ideales de un *perretista* militante, participó incansablemente de la vida política, civil y cultural de su país, incorporándose, en los últimos años, a la corriente político-sindical «Rompiendo Cadenas». Autor de ensayos, publicaciones y artículos periodísticos. Para la edición en español de mi libro *El minuto. Indagine su una storia napoletana nella Buenos Aires dei militari* (*El Minuto, una investigación sobre una historia napolitana en la Buenos Aires de los militares*) -Edizioni Alegre, 2017-, editó el prólogo titulado *El Minuto conspirativo*. A causa de la infección por Covid19 falleció en Buenos Aires el 6 de junio de 2021 y organizaciones y militantes políticos argentinos y latinoamericanos le rindieron homenaje, recordándolo con una célebre frase de Bertolt Brecht: «... hay hombres que luchan durante toda una vida, estos son imprescindibles».

** Pino Narducci, magistrado napolitano, ha llevado a cabo importantes investigaciones penales, desde la del ex subsecretario de Economía Nicola Cosentino, acusado de relaciones colusorias con el clan de la Camorra de los Casalesi, hasta la que todos conocen como Calciopoli, que hace unos años sacudió el mundo del fútbol profesional italiano. Para la editorial Alegre editó el prefacio del libro de Pablo Llonto, La verguenza de todos. El mundial del 78 (2010), y es autor de Calciopoli. La vera storia (2012) y El minuto. Indagine su una storia napoletana nella Buenos Aires dei militari (2017).*

Notas del traductor

* En el artículo parece existir una confusión de números. No es plausible que Abel haya recibido 700 dólares para viajar a Italia... para traer "exactamente" 700 dólares para el partido. Deben de faltar algunos ceros.

** La transformación del nombre del perro, de Trosky a Troky, al pasar de Tres Arroyos a Córdoba, puede tener una explicación distinta de la que da el autor. Más que una mayor perspicacia de la policía de Córdoba, puede deberse a una tendencia cordobesa a elidir las s seguidas de otra consonante.

*** Es más que probable que la cita atribuida a Bertold Brecht sea apócrifa.